



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO FINAL DE GRADO**

***DUELO: EL FINAL NO ESTA ESCRITO***

Estudiante: Adahara Carneiro

Ci: 5 077 570 4

Tutor: Silvana Contino

Fecha: 30 de octubre 2014

Montevideo – Uruguay



## **Caso Bruno Costas**

**“El amor y la muerte ó eso que no cesa de escribir”**

**Marcela Presa**

**Índice:**

Resumen.....3

Introducción.....4

Desde la Teoría.....5

Epitafios: El final está escrito Caso Bruno.....16

Análisis.....20

Conclusiones.....25

## **Resumen:**

Esta monografía se encuentra enmarcada en el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología, Universidad de la República.

El lector conocerá a Bruno Costas, personaje de la serie “Epitafios: El final está escrito”, en una breve reseña que pasa por trece capítulos. El personaje en busca de venganza a partir de la muerte de su pareja lleva a cabo una serie de asesinatos, convirtiéndose en asesino serial, de acuerdo a ciertas miradas criminológicas.

La propuesta monográfica consiste en poder entender al protagonista de la serie como un sujeto; pudiendo dar otros sentidos a sus actos, más allá de una simple visión psicopatológica.

Para ello el sustento teórico que permitirá el análisis del caso, está basado en los conceptos de Duelo (desde una revisión de varios autores) y las conceptualizaciones de Resentimiento y Remordimiento de acuerdo con lo desarrollado por Luis Kancyper.

Se podrá pensar a Bruno desde estos conceptos y preguntarse si el motor de sus asesinatos puede ser debido a un proceso de Duelo no resuelto. Pensándolo desde el lado subjetivo.

Para cerrar la monografía podrán leer la traducción de la Opera La Habanera que es tan simbólico como mágica en relación a la historia de Bruno. Canción que escucha en todo momento.

## **Introducción:**

En el presente trabajo se analizará un asesino serial como caso clínico. Bruno es un personaje de la serie televisiva de la cadena HBO emitida en el año 2004, llamada “Epitafios, el final está escrito”, guionada por los hermanos Walter y Marcelo Slavich.

En primera instancia se llevara a Bruno a caso clínico. Para ello se entiende importante que el lector tenga un breve recorrido por alguno de los capítulos que tiene la serie, para luego seleccionar algunas escenas principales para analizar la articulación de alguno de sus asesinatos y los procesos de duelo que vivió y vive el personaje.

El interés inicial será el análisis del personaje de Bruno, teniendo en cuenta que la Psicología Clínica ha contribuido para el estudio de los actos delictivos. En oportunidades lo ha abordado desde la psicopatología. Para poder analizar se tomarán conceptos eje como el de Duelo, Resentimiento y Remordimiento. Se pretende buscar a Bruno como sujeto visualizando el duelo, el cual puede ser uno de los motores de los asesinatos.

El trabajo tiene como objetivo poder pensar y preguntarse si una persona por elementos externos, situacionales como la pérdida de seres queridos, puede llegar a desarrollar un tipo de comportamiento como el observado en la serie.

### **Desde la teoría:**

Un concepto a desarrollar que será relevante para el caso de Bruno, es el de Duelo. Según Defey, D, Díaz Rosselló, L.J., et al. (1992) plantean que la palabra Duelo proviene del latín del siglo XV, “*duellum*” que tiene un significado de dolor y también se interpreta como el desafío o combate entre dos. El concepto remite al sufrimiento generado por la pérdida y a su vez al esfuerzo por superarla. Consiste en la manera que la persona responde a este cambio. Tiene que ver según expresan los autores, con la transición entre lo que era y lo que habrá de ser.

Echeburua, E., y De Corral, P., (2001) en su texto “El duelo normal y duelo patológico”, expresan que el duelo es un conjunto de reacciones, ya sea físico como emocional y social que pueden llegar a sentirse frente a la pérdida de una persona. Estas conductas pueden oscilar desde el sentimiento de tristeza hasta la desolación completa. En casos más graves, puede durar años e incluso toda la vida. A su vez plantean, que cuanto más puede llegar a afectar la pérdida a la vida diaria del sujeto y cuanto más rápida e imprevista sea la muerte, mucho mayor será el impacto.

Se puede observar que se mantiene la misma postura desde lo que se vive en este proceso de duelo, y se debe de hacer énfasis en esto de que es un proceso y es una respuesta sobre algo que sucedió.

Defey, D., Díaz Rosselló, L.J., et al., (1992) han pensado el duelo como la respuesta de tristeza y dolor ante la pérdida de algo valorado. Es una reacción emocional más que intelectual o racional. Es vivido como algo que enloquece y la persona puede perder el control. El proceso del duelo según los autores puede seguir dos caminos: uno, la aceptación de que se ha producido la pérdida, dos, la subsistencia de la convicción de que no ha ocurrido. Se debe de tener en cuenta, que el duelo es un proceso dinámico y complejo que involucra al individuo en lo físico y en lo psíquico, en sus aspectos conscientes e inconscientes.

Plantean que el grado de desequilibrio que la persona puede llegar a experimentar depende del grado de importancia que tiene para ella la pérdida. El duelo no es un proceso racional. Puede verse como una respuesta física y emocional con una interrupción en las actividades y el curso habitual de vida. El duelo será el proceso de asimilación de una pérdida.

Referido a la elaboración del duelo, los autores presentan determinadas características para que sea de una forma adecuada. Una de ellas es que la relación con el ser perdido, que el odio no haya anulado el amor, aunque hubiera sentimientos encontrados. Otras de las características es que los sentimientos de culpa y la responsabilidad por la muerte del ser querido no sean agobiantes. A su vez que el deudo se pueda diferenciar del muerto, sin sentirse arrastrado a un destino común.

Se debe tener en cuenta como algo relevante, la imposibilidad de establecer periodos de tiempo para su resolución. Lo que se espera es que la persona pueda encontrar los medios para retomar la vida social normal en todos los aspectos. Otra condición necesaria en una adecuada resolución del duelo es tener un referente perceptual, ya sea visual o corporal. Se entiende que estas imágenes o referentes cumplen la función de soporte del proceso de duelo, porque confirman la existencia real de lo perdido, así como la realidad de su pérdida.

Los autores se hacen una interrogante en relación a la temática planteada: *¿A quién se adjudica la responsabilidad de la muerte?*

En muchas culturas expresan los autores, la muerte fue considerada como un accidente, una injusticia o un castigo. En vez de pensar que es una ley inevitable. La ira dicen que es una parte establecida de los ritos, por ejemplo, golpes o insultos a cualquiera de los destinatarios o dirigidos al muerto o a otras personas. Todas las expresiones de agresividad, ya sea de ataque dirigido hacia otros como de autorreproche, se basarán en los sentimientos de culpa que normalmente aparecen en el trabajo de duelo.

... los muertos no están en su sitio, siguen obsesionando al inconsciente de sus sobrevivientes que tratan de olvidarlos y el rechazo del dialogo hace a los difuntos más crueles y sobre todo más presentes. (Louis-vincent Thomas. En: Defef. D, Díaz Rosselló, L.J., et al, 1992: p. 57)

Es relevante mostrar sobre las posibles fases del duelo, lo primero sería el shock e incredulidad: “no puede ser” para pasar a la ira y búsqueda de la figura perdida. Siguiendo por la idealización luego la depresión y retraimiento para culminar con la aceptación y reorganización. La prolongación de la fase de negación puede impedir el trabajo de duelo. Mientras se mantiene, se demora en percibir la realidad de la situación.

La ira puede ser provocada por quienes se considera responsable, de la perdida y por las frustraciones. En tanto la ira sea persistente, la perdida no se acepta. La ira es considerada la expresión del esfuerzo por restablecer el vínculo que se ha roto.

La ira del deudo buscará un destinatario, a quien lo colocará como responsable por la muerte. Al deudo le sorprenderá ver como los demás pueden seguir con su vida normalmente como si nada hubiese ocurrido, o mismo ver como siguen vivos o que uno mismo vive cuando el ser querido ha dejado de existir.

... poder aceptar la muerte de otro es aceptar un nunca más de mirada, de voz, de dulzura-soportes del intercambio con el otro- una ausencia de futuro en proyecto imaginario en común. Es el punto final a la ruptura de uno de los instrumentos en nuestra sintonía fantasmática. (Ginette Rimbault En: Defey D, Rossello, J, et al, 1992: p. 68)

El poder aceptar los sentimientos y vivencias que implica el proceso de duelo contribuye a la elaboración, así como a la de otros duelos previos que hayan quedado sin resolver y que pueden surgir en esta instancia. El prolongar o detenerse en esta fase puede llegar a evitar enfrentar el dolor y los sentimientos que genera la pérdida. Constituye lo que denominamos “duelo patológico o no resuelto”.

Cuando el duelo no es elaborado no desaparece. Queda oculto en la mente. Por tanto un duelo sin elaborar tiene consecuencias y ramificaciones a largo plazo para todos los que están involucrados, incluyendo a los amigos y familiares, los profesionales y, a veces, toda la comunidad. Cuando el proceso de duelo se sostiene en alguna de las fases



o se extiende por un periodo más de los 24 meses según los autores, el duelo se vuelve patológico. Dándose por ejemplo conductas auto-destructivas.

Se exponen varios factores según los autores que pueden incidir para que el duelo se vuelva patológico. Algunos de ellos es el tipo de personalidad, la existencia de duelos previos no elaborados adecuadamente, el tipo de pérdida, la edad del duelo en que se produce la pérdida y el momento y circunstancias en que se puede producir la pérdida. En algunos casos, el deudo reconoce la muerte. Aparece, ante la ausencia de tristeza, la justificación de que la muerte ocurrió para el beneficio de la persona que falleció.

Bleichmar, H. (1997), se pregunta: *¿Por qué alguien queda fijado en un objeto perdido?* plantea que si el objeto perdido era indispensable para el mantenimiento del equilibrio psíquico de la persona en varios niveles su desaparición genera angustia.

El objeto desempeña según Bleichmar, en estos casos, el complemento de un psiquismo que solo puede funcionar mediante la fusión con otro que provea aquello de lo cual carece el sujeto. La pérdida de objeto según el autor, implica una pérdida en el Yo.

Ahora bien, si la función estructurante del Ello por parte del otro estimulante ha fallado, si no ha existido identificación estructurante de vitalidad y entusiasmo al sujeto, y éste solo puede ser activado exclusivamente ante la presencia del objeto, cuando se pierde se va con él la fuente de energía.

El autor plantea que ya sea el duelo normal o el patológico, no es un proceso únicamente intrapsíquico sino que dependerán del contexto de los objetos significativos que acompañen al sujeto en estos momentos.

La autora Singer, F (1999) plantea que Allouch señala que para Freud el duelo será una operación que no dejará restos, mientras que para Lacan, habrá una disparidad entre la situación anterior y la posterior al duelo.

Por tanto expresa que el duelo no es la separación con el muerto, es un cambio en la relación al muerto. Se trata de una alteración en la relación de objeto, y la producción

de una nueva figura de la relación de objeto. Todo esto llevará según la autora, a la instauración de una nueva posición subjetiva. Allouch sostiene que aquel que está de duelo, sigue al muerto a su tumba, ofreciendo así un trozo de sí.

Singer, F (2005) plantea que puede haber fallas en una estructuración subjetiva temprana por un espacio transicional colapsado.

Una efracción traumática que el psiquismo no puede llegar a absorber por vía de elaboración constituye un elemento común a organizaciones estables y estados críticos. La noción traumática no es ajena a un trauma circular. Singer, F (2005) plantea que el duelo es una situación traumática que conforma un espacio donde se reeditan las dificultades. Señala que antes de la instancia elaborativa que supone una aceptación de la separación que produce la muerte, hay un cambio en relación a la persona muerta mediante la producción de la nueva figura de relación de objeto.

Esto lleva a que la figura del muerto entre en una compleja dialéctica “vivo-muerto, animado- inanimado, amparador-persecutorio, que lo torna presente casi constantemente, con un valor que evita el angustiante trabajo psíquico de elaboración de la separación. En las identificaciones de tipo narcisista explica la autora, incluye las partes muertas del Yo del sujeto que está en relación con el muerto.

Hay duelos resueltos a veces en opciones objetales de tipo bizarras. Las que caen dentro de lo que se denominada “la locura privada” y que conforman un territorio poco explorado en el proceso de duelo. Según Freud expresa Singer, abre dos posibilidades, una es la elaboración, por la cual el objeto puede ser aceptado por la ausencia y la libido puede fijarse en otros objetos y la otra es la posibilidad es la melancólica.

La melancolía puede ser una reacción frente a la pérdida de un objeto amado. En el duelo hayamos que se observa la inhibición y falta de interés.

Según lo planteado por Singer, F. tomando a Freud (1929) expresa que, en la melancolía la pérdida tendrá por consecuencia un trabajo que será la responsable de la inhibición característica. Cabe destacar que la inhibición melancólica impresiona como algo enigmático ya que nos acerca a visualizar lo que absorbe tan enteramente a la

persona. En el duelo, el mundo se hace pobre y vacío, en cambio en la melancolía eso le ocurre al Yo mismo. El sujeto describe a su Yo como indigno, estéril y normalmente despreciable, se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo.

La calificación de duelos melancólicos según la autora, puede dejar sin explicar el trabajo de objetalización, al que el psiquismo se aboca para bajar la angustia y eludir el conflicto. Los objetos acompañantes son un "vitamina" que puede revivir el trauma en un espacio narcisístico.

Cabe destacar que el duelo no es la separación con la persona muerta, sino que es un cambio en la relación al muerto. Se trata de una alteración en la relación con el objeto, y la producción de una nueva relación con el objeto. Las identificaciones con el objeto muerto, no tiene como función la separación con el objeto, si no que apunta por el contrario a mantener la relación con el objeto. Por ende esto llevaría a una nueva posición subjetiva, ya que la muerte de un ser querido comprometerá todo el ser. Cabe señalar que el duelo consta de un proceso donde se pasa de la desaparición del ser querido y la pérdida real para resolverlo frente a de la inexistencia.

Allouch (1995) sostiene que la persona que está de duelo, sigue al muerto a su tumba ofreciendo así un trozo de sí.

Echeburúa, E y Bolx, H (2007), expresan que el duelo será el conjunto de reacciones de tipo físico, emocional y social que se producen por el fallecimiento de una persona. Los sentimientos pueden oscilar desde un sentimiento transitorio de tristeza hasta una sensación de desgarrar y de desolación completa, que según los autores, en los casos graves, puede durar años e incluso toda la vida.

Los autores plantean que el proceso de duelo supone una reacción adaptativa ante la muerte de una persona querida, plantean que el duelo es el proceso de asimilar una pérdida.

A su vez Bonanno, G. A y Kaltman, S (2001) plantean que cada ser humano puede reaccionar diferentes maneras ante una pérdida, sin que exista una pauta única de cómo una persona tiene que manifestar y afrontar el dolor. Además de las diferencias

entre personas, hay variaciones en una misma persona en las distintas pérdidas experimentadas. Por lo tanto, cada proceso de duelo será, en cierto modo, siempre diferente.

La pena en relación a la muerte es la intensificación del duelo hasta un punto en que la persona niega la pérdida, se siente desbordada, recurre a conductas desadaptativas, sin mostrar avances en el proceso de resolución del duelo.

La autora Gerez, M (2005) expresa que ni Freud ni Lacan lograron una formulación única sobre la teoría de duelo, ya que fueron reformulándola acorde a las modificaciones de la teórica en relación con la clínica. Según lo que plantea la autora “el duelo es un enigma incurable”.

El mismo Freud en una carta a Binswanger le expresa,

Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar. (Freud, 1929, p. 431).

Habla de la transitoriedad que va más allá de la sustitución del objeto perdido que proponía en el año 1915, se puede observar que amplía y rectifica en aquella propuesta. Freud entre 1920 y 1929 afirmará que, toda muerte de un ser querido nos deja inconsolable, nunca se encontrará con que rellenar el hueco de esa partida y en el caso de rellenarlo será con algo distinto y este algo hará que los muertos queden en la matriz identificatoria.

El duelo según Freud, S (1915) se piensa como la reacción frente a la pérdida de una persona amada. A pesar de que el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida no se lo considera un estado patológico. Se espera que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo.

Para Gerez, M (2005) el duelo será un trabajo de separación y al mismo tiempo de asujetamiento con el objeto perdido.

Otro de los conceptos a desarrollar será el de Resentimiento y Remordimiento que se podrán utilizar junto al de duelo para el análisis del caso de Bruno.

Kancyper, L (2006) esboza que Elie Wiesel había advertido acerca del progresivo aumento del resentimiento, a partir del cual se activan la intolerancia y la destructividad en la dimensión intersubjetiva. El resentimiento no conoce fronteras ni muros de contención y pasa sobre etnias, religiones, sistemas políticos y clases sociales.

Plantea que la venganza puede aparecer en un segundo tiempo, sucediendo al resentimiento, como la búsqueda con añoranza del tiempo perdido. Para la persona con resentimiento el otro no es un objeto bueno sino malo, porque conserva para sí algo valioso: la retentiva capacidad de dar, de la cual la persona ha sido privado "injustamente".

El individuo resentido, según el autor, está atrapado bajo la tiranía de una "ley taliónica". Algo relevante es el tiempo del perdón no es el tiempo repetitivo de la persecución y de la retaliación.

Márai, S (2001) expresa como los sujetos pueden permanecer empecinados en los resentimientos y remordimientos interminables que pueden dar tensión y a su vez contenido que sobrelleva el transcurso de la vida. Pero expresa que una vida habitada por duelos patológicos que detienen la temporalidad subjetiva y retienen a los sujetos en el reclamo, en la queja, y la reivindicación pueden sumarse a nuevos rencores.

Plantea que hay un pasaje de la memoria del rencor, vengativa a una memoria del dolor, donde se admite y se da la resignación de lo sucedido. Se acepta con pena, con odio y con dolor inmodificable y resignable para efectuar el proceso de duelo normal dando el pasaje hacia otros objetos. Esta habilita a una nueva relación con ese pasado irreversible, posibilitando un nuevo comienzo.

No se puede hacer el duelo de un objeto que no se pudo perder, puesto que el mismo no estuvo, de ahí, un erotismo de la muerte que implica, el arquetipo de una pérdida real posible.

Kancyper, L (2006) expone que la vivencia sostenida en el tiempo del poder del resentimiento y el remordimiento logra la permanencia de la rumiación de un afecto que no cesa, es la expresión de un duelo que no se ha podido procesar, ni en el sujeto ni en la dinámica intersubjetiva. Esta sed de venganza taliónica puede llegar a pasar de generación en generación llegando a un destino de represarías incoercibles en la memoria colectiva.

El autor plantea que la palabra resentimiento se define como el amargo y enraizado recuerdo de una injuria particular de la cual desea uno satisfacerse. Su sinónimo es 'rencor'. Rencor proviene del latín, rancor (queja, querella, demanda). De la misma raíz latina deriva *rancidus* (rencoroso), y de ella, las palabras 'rancio' y 'rengo'. A partir del resentimiento puede surgir la venganza mediante una acción reiterada, torturante, compulsivamente repetitiva en la fantasía y/o en su pasaje al acto. A su vez surge como un intento de anular los agravios y capitalizar al mismo tiempo esa situación para alimentar una posición característica: la condición de víctima privilegiada. Es a su vez una venganza donde se revierte la relación. El sujeto resentido, en su intercambio de roles, pasa a ser de un objeto anterior humillado; un sujeto ahora torturador.

Desde el resentimiento, se anula así también la percepción subjetiva del paso del tiempo y de la discriminación de los espacios, para lo cual inmoviliza a sus objetos y a su yo en una agresividad vengativa al servicio de un mundo imaginario siniestro.

Kancyper, L (1992) esboza que para que se produzca un cambio, el duelo por el objeto es necesario.

Hay un deseo que no se puede materializar, los hechos traumáticos ocurridos aparecen como secuelas, y a su vez amnesias postraumáticas que no podrán recuperarse totalmente.

Kancyper, L (1992) plantea que el sujeto resentido adhiere su libido al objeto que se visualiza como deudor con el fin de poder realizar un triunfo de desquites sobre él,

mediante el despliegue de fantasías de venganza y/o efectivizando el pasaje del resentimiento al acto vengativo. La inclusión de esta nueva herida narcisista deponen la posición de la víctima pasiva. Esta se nutre de los maltratos provenientes de la realidad material y del pasado únicamente, y se constituye en un mismo movimiento como agente activo, responsable en gran medida del presente y futuro.

El autor expone que en las llamadas memorias colectivas el rencor y el pavor de los recuerdos se tornan insuperables, y terminan en el sometimiento del presente y del futuro al pasado. Por el contrario, cuando la memoria se halla dirigida por el dolor el autor expresa que se posibilitaría en utilizar el pasado con vistas al presente. La persona que esta comandada por el afecto del rencor puede llegar a desmentir la percepción sensorial genuina que le ha mostrado la existencia de la falta y se atiene a la convicción contraria construyendo un argumento, desde su omnipotencia de los pensamientos.

El sujeto según lo que plantea Kancyper cuando es resentido se ubica como un acreedor arrogante y vengativo, que espera obtener lo inalcanzable y lo que no pudo tener, pero tampoco puede disfrutar de lo posible.

Kancyper, L (2006) en su libro hace referencia del sufrimiento que padecen los sujetos por su imposibilidad de quebrar la sentencia de un destino inmutable. Sumado a la dificultad de acceder a una diferente dimensión temporal, espacial y afectiva que permita liberarse de la compulsión a la repetición.

***“El resentimiento interrumpe el fluir temporal e impide efectuar recambio de objeto. Todo esto obstaculiza la elaboración del duelo.” (Kancyper, L 2006: p. 11)***

Este autor en contraposición a lo que señala Freud expresa que hay razones para mantener la fidelidad a la investidura de objeto. De esta forma el sujeto resentido queda amarrado en un pasado cuyas cuentas aun no ha saldado.

El sujeto bloquea su afectividad anulando también la percepción subjetiva mediante el resentimiento. El sujeto resentido no podrá dejar de recordar, no puede dejar de olvidar. Es decir, esta abrumado por el pasado que no puede separar y mantener a distancia, quedando así atrapado en una atemporalidad no pudiendo perdonar.

El autor plantea que la idealización, como la desmentida y a su vez la agresividad al servicio de Tanatos, pueden reforzar la continuidad de una relación indiscriminada en el vinculo objetal, interfiriendo, en el trabajo de duelo que conduciría a la resignación del objeto y al pasaje de otros objetos.

En este pasaje irrumpirá la inercia, la viscosidad de la libido, momento puntual para que el deseo pueda preservarse y para que el sujeto, como señala Piera Aulagnier (1982): ...pueda interiorizar el movimiento, percibir el flujo, el movimiento de los objetos que uno a uno han sido los soportes del deseo. Para que el deseo pueda preservarse es necesario el cambio de objeto. Pero cuando este cambio de objeto no se produce, se interdicta su sensación subjetiva de la temporalidad y de la espacialidad. (Kancyper, 1992: p. 25 - 26)

Pero para que ese cambio, ese duelo, ante el objeto se produzca son necesarias, según Freud en "Duelo y melancolía" (1915), dos condiciones: la desvalorización del objeto por carente de valor, y el desahogo de la furia.

Kancyper plantea que:

En cambio el sujeto resentido no puede resignar el objeto por carente de valor. Al contrario, sobrevalora al objeto a través de la desmentida y de la idealización, atribuyéndole cualidades de perfección y posibilidades de realización de las que en realidad aquel carece. Anuda su libido al objeto, en lugar de desatarla. Además, su agresividad no ha "desahogado suficientemente su furia" porque todavía retiene un saldo de humillación sin saldar. La idealización, la desmentida y la agresividad intervienen para garantizar la continuidad de un vínculo indiscriminado con un objeto que, a pesar del tiempo, no pierde su sobrevaloración. (Kancyper, 1992: p. 26 -27)



### **Epitafios. El final está escrito.**



Bruno tiene 28 años y prepara la escena, de su primer asesinato, el profesor Peñalver.

Peñalver, es un profesor que es expulsado de un colegio, por sospecha de abuso a una alumna tratando de no pagarle el despido. Lo que lo lleva a desatar una catástrofe tomando de rehenes a cuatro alumnos, uno de ellos Alejandro pareja de Bruno. El profesor pide por Laura (su psiquiatra). Alejandro logra escapar pero Laura le recomienda volver al salón. Renzo, (policía actuante en la escena) no está de acuerdo en proceder de esa manera. Expresa que jamás se devuelve un rehén. Se desata el incendio. El profesor roció a los cuatro chicos con una sustancia no identificada. Renzo esta en el techo del gabinete y se cae. El profesor se asusta, tira un mechero produciendo un incendio. Luego de lo ocurrido el profesor fue internado en un psiquiátrico.

Después de cinco años, Bruno prepara la escena de Peñalver.

El primer epitafio es: “Quien sabe comer sabe esperar” por lo cual la policía comienza a utilizar los epitafios como pistas que deja Bruno en forma de acertijo. El otro epitafio es para Renzo y Laura: “Yacen aquí los que desataron el viento de fuego”.

Bruno manipula los tiempos, el miedo y la fobia de sus víctimas. A partir de los primeros asesinatos Laura lo describe por sus escenas, como: “con *responsabilidad, sentido estético, es simbólico y metafórico por las preparaciones que realiza*”. También establece que se encuentra furioso y maneja los tiempos de sus víctimas. La psiquiatra, expresa busca justicia, es un vengador, no espera para matar.

Bruno pesea una mascota (una rata), con la que dialoga llamándola: “amiga”, mostrando de esta manera su soledad.

Algo frecuente en el personaje es el escuchar constantemente opera: La habanera de Carmen Monarcha.

El protagonista comienza a comunicarse mediante cámara web sin mostrarse. Se hace llamar Talión.

A la investigación del caso se incorpora Marina Segal médica forense. Al investigar se da cuenta que el protagonista, trabajó o trabaja en una casa de velatorio por la manera en que arma la puesta en escena. Además de que los cuerpos que manejó en las escenas no muestran el dolor o sufrimiento por el cual pasaron. El protagonista en una oportunidad, rapta a Marina, investiga su vida y cree que el “sufrimiento” los une. Marina en un encuentro con Bruno le dice: “realmente te crees tan original, hay tantos tipos como tú en la historia, basta con ojear cualquier libro sobre patología criminal para encontrarte en algún capítulo”, a lo que Bruno responde: “realmente creen saber cuál es mi motivación?”. Marina se enoja tira la jaula de la rata y la mata. Ante esto la reacción de Bruno es de angustia expresando: “otra vez me quede solo”. Esto denota como siente miedo a estar solo. Busca una alianza con Marina, le dice que ella cuando lo conozca lo va a querer. Le ofrece a Marina irse lejos donde las “madres no mueran de cáncer y los padres no se mueran por traición”; un lugar donde no exista el dolor. Lloro recostándose en las piernas de Marina.

“El odio que sentimos es del mismo origen por perder un ser querido debido a la torpezas de otros”.... “Tu odio es más antiguo ya que nació en el momento en que encontraste a tu padre muerto”, le expresa Bruno.

Marina responde: “yo no maté a nadie para vengarme”.

Bruno dice: “no, porque eras pequeña y te enseñaron y aprendiste a domesticar el odio”.

Se descubre que el padre de Bruno es dueño de una funeraria. La Psiquiatra y Renzo (policía) van a hablar con aquel. Expresa no tener nada que ver con su hijo y baja la mirada- Hace 6 años que no veía a su hijo ya que lo había expulsado por ser un “monstruo, un animal que no tiene moral”.

El padre del protagonista les cuenta que la madre de Bruno murió de cáncer. Ella lo amaba porque fue un milagro y siempre estaban juntos. La relación entre ellos era buena porque para Bruno y su madre, solo existían ellos dos y el padre no existía para ninguno. La madre actualmente se encuentra embalsamada, fue Bruno quien la preparo. El cadáver está en compañía de la misma opera que él escucha.

En otra escena Bruno amarra al Dr. Paz (médico forense que realiza la autopsia a su pareja) a una mesa de madera y le dice: “son como niños jugando a romper el juguete para saber que hay adentro, destrozan, vacían, revisan y después vuelven a rellenar sin

ningún sentido estético, sin ninguna lógica”. “Para usted un cuerpo doctor no es nada, solamente un pedazo de carne que no merece ningún respeto, se equivoca, durante años, dediqué mi vida a preparar cuerpos antes de su descanso final, ellos perciben absolutamente todo, perciben la ternura, el dolor, sobre todo el dolor. Cuando abría el cuerpo buscaba placer verdad, yo busco venganza”.

Renzo recibe una llamada. Atiende y dice: “si mi amor!!”, quien está al teléfono es Bruno. El cual responde: “hace tanto que nadie me llamaba así!!”. Renzo y Marina van al consultorio de Laura y se encuentran con una grabación, donde Bruno dice: “...el ser humano en el fondo es como un niño nadie cree realmente que un hombre pueda volar por sus propios medios y sin embargo miles y miles de personas llenan teatros para verlo, no son idiotas eh, no no, necesitan creer en eso ,necesitan creer que hay algo más que sus vidas mediocres, sus trabajos, sus horarios, sus obligaciones de la misma forma que tú Renzo. Porque también eres niño, necesitabas creer que yo estaba muerto ¿no? ¿Como lo hice?... Fue fácil, en realidad fue muy fácil solamente necesite una jeringa, goma, medio litro de sangre cada 48 horas, un cuerpo para confundirlos y una dosis de suerte para reforzar el acto final, ah! y un plan inteligente claro. Todo lo demás lo pusieron ustedes tres. Marina, Laura y tú y su necesidad de que todo terminara de una vez y para siempre. Sus deseos enormes de estar mágicamente y de un día para el otro a salvo del horror. Tengo muy malas noticias para darte Renzo, ni los hombres vuelan ni tú tienes todavía la más mínima idea de lo que es el horror. Que duermas muy bien Renzo.”

Renzo le dice a Bruno: ¿Qué te interesa hijo de puta? Obtiene como respuesta: “No lo sabes, me interesa hacer justicia quiero que sufras exactamente lo mismo que sufrí cuando perdí a Alejandro y para eso tengo que lograr las condiciones adecuadas, cuando yo lo decida”. Renzo queda pensando en esto, revisa la grabación del video el día del incendio en el colegio y ve a Bruno mirando lo sucedido.

Bruno en un diálogo con Laura expresa que había llegado el momento de hacer un viaje los tres refiriéndose a ella a Renzo y a él.

En la escena de la muerte del protagonista, Bruno, se ata en una cruz, frente a Renzo (policía). Bruno mira al cielo y le dice: “padre es un pobre hombre”. Renzo le dispara en varias oportunidades matándolo.

Con Bruno muerto sigue la búsqueda de Laura, ya paso un mes, justo en la fecha llega una carta a Renzo con remitente Bruno Costas con fecha de hace un mes, lo abre y hay un CD.

Lo escucha y Bruno aparece preguntando si habían encontrado a Laura. Le dice a Renzo que es su culpa, que si no lo hubiera matado él le hubiera dicho donde está. Ahora ella estaría viva. Está donde debe de estar en el mismo lugar que eligió para ella cuando todo esto comenzó. Su lapida fue la primera que dibujó, su epitafio el primero que escribió. Le pide que vaya. Laura quedó esperando. Que no olvide en llevar una pala y su arma, ya que no se puede vivir con tanto dolor.

Finalmente Renzo la encuentra enterrada, muerta. Toma su arma y se apunta, cuando está por apretar el gatillo se paraliza y expresa que no le dará el gusto. No va a morir como Bruno eligió. Podría morir de cualquier otra cosa pero no así. Su muerte no es decisión de Bruno.

## Análisis

En este capítulo de la monografía se realizará el análisis de Bruno. Se tomará como eje central “el duelo”, en articulación con el resentimiento y remordimiento.

### ***¿Alguna vez nos detuvimos a pensar el motivo por el cual Bruno se transforma en asesino serial?***

Es presentado como asesino serial, el cual mata por venganza, por amor, espera cinco años para matar. En los diferentes escenarios se puede observar lo meticuloso y cuidadoso.

En palabras de su psiquiatra a través de las escenas de sus asesinatos Bruno se muestra actuando con responsabilidad, sentido estético, es simbólico y metafórico. Expresa una gran furia y un buen manejo de los tiempos de sus víctimas. Lo describe como un vengador que busca justicia y no espera para matar. ¿Realmente esto sucede con Bruno? ¿Qué es lo que lo mueve?

Más allá de que Bruno es presentado como un psicópata, a través de su historia podemos visualizar que en él hay cosas que escapan a categorizaciones y/o clasificaciones. Se lo describe como un capítulo más de un libro, olvidando cuál puede ser realmente su motivación, los ojos del afuera marcan sin importar su condición de sujeto catalogándolo como “monstruo sin moral”. Es importante pensar el sujeto en relación a su acto. García y Tendlanz (2014) expresan que el acto homicida puede pensarse como un intento de resolver algo sin salida. Bruno ya no siente salida luego de la muerte de Alejandro, este funcionó como objeto interno de Bruno, como expresa Bleichmar, H (1974), el objeto se completa frente a un déficit narcisista, donde el otro forma parte indiscriminada de sí mismo.

Esto lleva a la interrogante ¿Puede tomar expresión allí en sus actos, un duelo no resuelto? Ya que mediante sus escenas podemos ver como presentifica o escenifica algo dando lugar a una repetición.

En relación a la repetición el autor Ressler, R (2005) expresa que algo sucedido en la infancia puede ser el motor de los crímenes. En Bruno, tuvo lugar la muerte de su madre como un hecho relevante que marca su vida. El padre lo describe como un vínculo

inseparable de tal forma que cuando ella muere, Bruno la embalsama inmortalizándola. En una oportunidad de la serie dice: “y si le cuentan a mi madre”, sabiendo que está muerta. La presencia parece ser más fuerte. Esto daría cuenta de alguna forma de la presencia de la desmentida como mecanismo de defensa, mecanismo ya nombrado por Kancyper y otros autores.

Como expresa Echeburua, E., y De Corral, P., (2001) un proceso de duelo, reactiva duelos anteriores. El duelo por Alejandro, reactiva el duelo por su madre. Los procesos de duelo también tienen que ver con varios factores. Uno de ellos es la edad en el momento en el que ocurre la pérdida. Bruno era un adolescente cuando pierde a su madre, siendo éste un momento donde se re editan conflictos tempranos.

A su vez Kancyper señala que aparece el resentimiento frente al objeto perdido, porque el sujeto fantasea que el objeto, no le ha dado todo lo que tiene para darle, además del sentimiento de ira por haber perdido el objeto que complementa, forma y sostiene parte del yo.

Retomando la interrogante del papel del duelo no resuelto en los asesinatos cometidos por el protagonista, podemos tomar la relación de objeto muerto-vivo que plantea la autora Flora Singer. Esto se denota en una de las escenas donde Bruno cuestiona la motivación del forense, preguntándose qué son para él los cuerpos. Un pedazo de carne, un juguete; haciendo hincapié en que ellos sienten absolutamente todo y sobre todo el dolor.

Según lo planteado a nivel teórico, la venganza puede aparecer en un segundo tiempo, sucediendo al resentimiento como la búsqueda con añoranza del tiempo perdido. Para la persona con resentimiento el otro no es un objeto bueno sino malo, porque conserva para sí algo valioso: la retentiva capacidad de dar, de la cual la persona ha sido privado “injustamente”. En Bruno se observa cuando expresa que lo sucedido no es su culpa y todo se debe a la torpeza de los demás por lo cual “busca venganza”. Es posible pensar que la “venganza” de Bruno es frente a la injuria narcisista que siente que ha sufrido como víctima al perder al objeto de amor como expresa Kancyper.

En sus palabras: ***me interesa hacer justicia quiero que sufras exactamente lo mismo que sufrí yo, cuando perdí a Alejandro.*** En Bruno se puede percibir la relación

de objeto indiferenciada que tiene con el otro. Pretende “hacerle sufrir lo mismo”. La relación de objeto está caracterizada por la fusión; podríamos plantear la hipótesis de una importante fragilidad yoica en donde se evidencian los aspectos narcisistas. Aspectos en los que el otro funciona como soporte yoico.

El individuo resentido, como el protagonista, se encuentra atrapado bajo la tiranía de una “ley taliónica”, en su primer contacto se hace llamar propiamente Talión.

Bruno espera cinco años, el dolor continuó, planeó cada paso y cada uno de ellos le dedicó tiempo necesario. A lo que es llamado por Kristeva, J (1997) el tiempo de su prescripción. Una prescripción que conoce el crimen y no lo olvida pero, sin cegarse ante su horror, apostando a una renovación de la persona con un nuevo comienzo. En estos tiempos se abre un espacio extraño que refiere a la atemporalidad que no es consciente, que puede ser salvaje, deseante y homicida.

Hay un pasaje de la memoria del rencor vengativo a una memoria del dolor, donde se admite y se da la resignación de lo sucedido. Se acepta con pena, con odio y con dolor inmodificable y resignable para efectuar el proceso de duelo normal dando el pasaje hacia otros objetos. A diferencia de la memoria del rencor, ésta habilita a una nueva relación con ese pasado irreversible, posibilitando un nuevo comienzo.

Los hechos traumáticos ocurridos aparecen como secuelas, y a su vez, amnesias postraumáticas que no podrán recuperarse totalmente. Cabe recordar que Bruno tuvo una muerte años anteriores, que fue la de su madre, donde se observa la negación del objeto perdido ya que él habla en presente. Sin olvidar que la inmortalizó, pensando la relación muerto-vivo.

Una escena central es cuando Bruno le ofrece a Marina (médico forense) irse lejos donde las madres no mueran de cáncer y los padres no mueran por traición. Lugar donde no exista el dolor. El personaje llora recostándose en las piernas de Marina, en una posición infantil como si ella fuera la madre.

Bruno dice:

***“...el ser humano en el fondo es como un niño nadie cree realmente que un hombre pueda volar por sus propios medios y sin embargo miles y miles de personas llenan teatros para verlo no son idiotas eh no no necesitan creer en eso necesitan creer que hay algo más que sus vidas mediocres, sus trabajos, sus horarios, sus obligaciones de la misma forma Renzo, por que también eres niño, necesitabas creer que yo estaba muerto ¿no? ¿Como lo hice? Fue fácil en realidad fue muy fácil solamente necesité una jeringa, goma, medio litro de sangre cada 48 horas un cuerpo para confundirlos y una dosis de suerte para reforzar el acto final, ah y un plan inteligente claro. Todo lo demás lo pusieron ustedes tres, Marina, Laura y tú y su necesidad de que todo terminara de una vez y para siempre. Sus deseos enormes de estar mágicamente y de un día para el otro a salvo del horror. Tengo muy malas noticias para darte Renzo ni los hombres vuelan ni tú tienes todavía la más mínima idea de lo que es el horror. Que duermas muy bien, Renzo!”***

El sentimiento de soledad Bruno lo ha experimentado varias veces. Primero por el fallecimiento de su madre, segundo por la muerte de Alejandro y luego por la pérdida de su mascota. Esto angustia a Bruno y expresa: “otra vez me quedo solo”, esto denota su miedo a estar solo. Busca una alianza con Marina. Le dice que ella cuando lo conozca lo va a querer. El modelo del duelo se apoya sobre un trabajo de duelo que apunta a desinvertir al objeto muerto y emplear para invertir un objeto sustitutivo. Cabe destacar que el duelo no es la separación con la persona muerta, sino que es un cambio en la relación al muerto. Se trata de una alteración en la relación con el objeto, y la producción de una nueva relación con el objeto. Las identificaciones con el objeto muerto, no tiene como función la separación con el objeto, si no que apunta por el contrario a mantener la relación con el objeto. Por ende esto llevaría a una nueva posición subjetiva, ya que la muerte de un ser querido comprometerá todo el ser. Cabe señalar que el duelo consta de un proceso donde se pasa de la desaparición del ser querido y la pérdida real para resolverlo, al reconocimiento de la inexistencia.

Allouch, J (1995) sostiene que la persona que está de duelo, sigue al muerto a su tumba ofreciendo un trozo de sí.



Visualizando estos elementos, el que está de duelo puede seguir al muerto a su tumba. En una de las escenas se observa como Bruno actúa generando su muerte, provocando que Renzo cometa el homicidio. Entregándose prácticamente en forma de suicidio, donde decide morir crucificado. Expresando: “padre es un pobre hombre”.

La frase que dice el protagonista es similar a la que dice Cristo al morir, dirigiéndose a su Dios-Padre, ante la escena de su crucifixión. Cristo es sacrificado por los pecados de los otros. Bruno en la escena pasa de victimario a víctima (“padre es un pobre hombre”). La lógica entre la dinámica de la venganza y el resentimiento, hace que se oscile en una dialéctica de víctima a victimario y viceversa. Frase dirigida al Dios-Padre, dejándolo en la identificación con una posición de omnipotencia narcisista.

***“Laura Laura Laura llevo el día, vamos hacer un largo viaje los tres pero el tuyo y el de Renzo va ser mucho más doloroso que el mío.” Aquí se denota que el ya tenía programada su muerte.***

Cada ser humano puede reaccionar de diferentes maneras ante una pérdida, sin que exista una pauta única de cómo una persona tiene que manifestar y afrontar el dolor. Además de las diferencias entre personas, hay variaciones en una misma persona en las distintas pérdidas experimentadas. Por lo tanto, cada proceso de duelo será, en cierto modo, siempre diferente. En el caso de Bruno a su mamá la inmortalizó embalsamándola. La pena en relación a la muerte es la intensificación del duelo hasta un punto en que la persona niega la pérdida, se siente desbordada, recurre a conductas desadaptativas, sin mostrar avances en el proceso de resolución del duelo.

## Conclusiones

Quizás en vez de conclusiones, podríamos hablar de reflexión final ya que nunca se concluye sobre un tema tan complejo.

Una interrogante es **a quien mata el asesino**. Esta pregunta podría implicar varias dimensiones no solo la víctima sino el pasaje al acto que involucra la subjetividad mediante éste.

Podemos simplemente categorizarlos como asesinos seriales y psicopáticos. Despojarlos de su subjetividad y de la individualización que cada uno tiene. Podemos pensar a Bruno como un asesino que mata torturando a sus víctimas. Podemos pensar que es justificado lo que hizo. Todas las interrogantes surgen y nos llevan a pensar cómo está la necesidad de poner un rotulo. De buscar un porqué de la acción. Ello significaría tratar de encontrar al sujeto en sus actos y qué de su historia se repite y presentifica. Postura más complejizante que la de rotular y patologizar a través de un cuadro nosográfico.

Se toma lo que plantea el filósofo Ian Hacking (1995) pudiéndose ver que la producción de categorías sobre personas, modela un tipo particular de subjetividad. A su vez, incide en las categorías conceptuales y así sucesivamente formando una especie de “efecto bucle”.

Hacking, I (1995) citado en Van Alphen, sostiene que: “...las clasificaciones cambian a los clasificados. Quienes cambian la clasificación, y los clasificados cambian nuevamente generando un bucle tras otro” (V. Alphen, 1995: p. 370).

Cuando se encuentran disponibles nuevas clasificaciones, estas cambian lo que las personas clasificadas piensan sobre sí mismas: su valoración de si, su conducta, su futuro y su pasado. Cambian al ser reconsiderados en los términos de la nueva clasificación. También cambia la forma en que otras personas piensan respecto de esta clase de persona.

**La categoría propiciará un conglomerado de rasgos de conducta manifestados en un momento determinado. La significación y el sentido que puede tener un acto, quedara invisibilizado por el acto clasificatorio.**

**¿Nacen o se hacen?** Una interrogante que quedará para pensar. Nacen con conductas que desarrollarán luego, o posibles duelos como en el caso de Bruno, que se ponen en juego o se presentifica en los actos delictivos del protagonista.

Al momento de reflexionar sobre la subjetivación en los duelos cabe la posibilidad de ir más allá de aquellas propuestas para pensar en la recomposición subjetiva luego de la irrupción traumática por la muerte de alguien querido. También se piensa en el proceso de desubjetivación en los duelos como lo que produce, dejando al sujeto escaso de recursos simbólicos e imaginarios, con los que se podría envolver el trauma que produce la muerte de un ser a quien se ama.

Tanto Freud como Lacan sostienen que habría duelos "normales" y duelos "patológicos". Aunque ni uno ni otro plantea una correlación entre duelo "normal" y subjetivación o duelo "patológico" y desubjetivación.

Pero a su vez, se puede pensar y reflexionar si se puede dividir en duelos normales y duelos patológicos. Pudiendo pensar en un duelo subjetivado que deja como saldo mayor pacificación de la subjetividad y duelos desubjetivados que dejan como saldo mayor sufrimiento.

Se puede pensar acerca de las significaciones sobre su lugar en relación al objeto perdido. Esto podrá dar lugar al síntoma, a las formaciones del inconsciente, a las identificaciones al acto sostenido desde el fantasma. A veces, se soporta el vacío mismo y desde allí se crea. Pensado desde este punto qué se plantea, se puede llegar a ser asesino por reacción a la pérdida del objeto?

En los caminos del duelo, el sujeto puede transitar por los bordes de la tentación a ofrecerse él mismo a fin de evitar el encuentro con el desamparo que supone el reconocimiento de la muerte.

Bruno es asediado por lo traumático. Lo que romperá su encadenamiento y quedará vacío para afrontar la embestida traumática. Por este motivo es importante la función de la subjetivación en el duelo que tendrá que ver con la posibilidad de que Bruno haya podido rearmar su escena, su mundo, su trama, sus recursos tanto simbólicos como imaginarios, para enfrentar lo real de la pérdida.

Los epitafios son una forma de despedida, añoranza para la persona que no está más pero a su vez, son mensajes ¿Dirigidos a quién?

Para cerrar a continuación la traducción de la Opera “La Habana de Carmen Monarcha”. Canción escuchada por Bruno durante el desenlace de esta trama.

### **La habanera**

**El amor es un pájaro rebelde que nadie puede dominar**

**Y es totalmente en vano llamarlo, si él prefiere rechazarnos**

**De nada sirve amenazar o suplicar uno habla bien, el otro se calla**

**Y es al otro al que yo prefiero el no dijo nada, pero me gusto**

**El amor, el amor, el amor, el amor**

**El amor es un niño gitano, el jamás jamás conoció de reglas**

**Si tú no me amas, yo te amo**

**Si yo te amo, ten cuidado**

**Ten cuidado**

**Si tú no me amas, si tú no me amas**

**Yo te amo**

**Ten cuidado**

**Pero si yo te amo, si yo te amo ten cuidado**

**Si tú no me amas si tú no me amas, yo te amo**

**Ten cuidado**

**Pero si yo te amo, si yo te amo, si yo te amo**

**Ten cuidado**

**El ave al que creíste sorprender extendió las alas y voló**

**El amor está lejos, tienes que esperarlo**

**Y cuando no lo esperas mas, ahí esta**

**Completamente alrededor de ti**

**Rápido, rápido**

**El viene y se va, vuelve a regresar**

**Crees tenerlo y él te evita, crees evitarlo y él te tiene**

**El amor, el amor el amor, el amor**

**El amor es un niño gitano, el jamás jamás conoció de reglas**

**Si tú no me amas, yo te amo**

**Si yo te amo, ten cuidado**

**Ten cuidado**

**Si tú no me amas, yo te amo, ten cuidado**

**Pero si yo te amo, si yo te amo, ten cuidado**

**Si tú no me amas, si tú no me amas, yo te amo**

**Ten cuidado**

**Pero si yo te amo, si yo te amo**

**Ten cuidado**

**La memoria intenta preservar el pasado**

**Sólo para que le sea útil al presente**

**Y a los tiempos venideros.**

**Procuremos que la memoria colectiva**

**Sirva para la liberación**

**De los hombres y no para su sometimiento.**

### **Referencias Bibliográficas:**

- Abraham, N. y Torok, M. (1968). A casca e o núcleo. São Paulo: Escuta. 1995
- Alphen, V. (1995). Efectos bucle en las categorías psicológicas, una exploración. Master of Science en Psicología (Universidad de Amsterdam - Uva). Master of Arts. En Filosofía (Uva) (Holanda)
- Allouch, J. (1995). Erotique du deuil au temps de la mort sèche. Paris: E.P.E.L
- Aulagnier, P. (1982). Conferencia pronunciada en la APA. 2 de abril.
- Bafico, J. (2012). Los perros me hablan. Montevideo: Ediciones de la plaza.
- Bleichmar, H. (1997). Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Bonanno, A. y Kaltman, S. (2001). The varieties of grief experience. *Clínical Psychology Review*, 21, 705-734.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2001). Duelo normal y duelo patológico. En W. Astudillo, E. Clavé y E. Urdaneta (Eds.), *Necesidades psicosociales en la terminalidad*. San Sebastián: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Echeburua, E. y Bolx, H (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y como hay que tratarlo? *Análisis y Modificación de Conducta*, 33(147), 31-49.
- Elmiger, M. (2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. *Revista Malestar y Subjetividad*, 10(1), 12-33.
- Defey D, Rossello (1992). Duelo por un niño que muere antes de nacer. Montevideo: Roca viva.
- Freud, S. (1914). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Vol. 14, 235-256) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915)
- Foucault, M. (1966). El nacimiento de la clínica. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Gerez, A. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología em Revista*, 11 (18), 179-187.

- Hacking, I. (1995). The looping effects of human kinds. Master of Science en Psicología (Universidad de Amsterdam - Uva). Master of Arts. en Filosofía (Uva) (Holanda)
- Kancyper, L. (1992). El remordimiento: su conceptualización teórica y clínica. Revista argentina de psicopatología, 3, 1 p.16-20.
- Kancyper, L. (2006). Resentimiento y remordimiento. (ed. ampliado). Buenos Aires, Lumen. Publicado también como Ressentimento e Remorso, Sao Pablo, Editorial Casa do Psicólogo, 1994, y II. Risentimento e il rimorso, Milán, Editorial Franco Angeli, 2003.
- Kristeva, J (1997); Sol negro. Depresión y melancolía, Caracas, Monte Ávila
- Márai, S. (2001). El último encuentro. Barcelona: Salamandra.
- Ressler, R. y Shachtman, T. (2005). Asesinos en serie. Barcelona: Ariel.
- Singer, F. (1999). El Duelo: ¿Qué modelización? Revista latinoamericana de psicopatología fundamental, 2(1), 129-140.
- Singer, F. (2005). La bonderización del sujeto. Revista latinoamericana de psicopatología fundamental, 3(4), 694-705